

Representación en Ciencia y en Arte Vol. V

Compilación

Fernando Ferrari, Luis Miguel Peris Viñé, Luciana Samamé

 Editorial Brujas



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba



Comité científico: Pedro Ballester Tey (UNC; Argentina), Ariela Battán Horenstein (UNC, Argentina), José Antonio Castorina (UBA, Argentina), Dante Duero (UNC, Argentina), Fernando Fraenza (UNC, Argentina), Emilio Garbino (UNC, Argentina), Adriana Gonzalo (UNL, Argentina), Andoni Ibarra (Universidad del País Vasco), Zeljko Loparic (UNICAMP, Brasil), Antonio Augusto Pasos Videira (URJ, Brasil), Álvaro Peláez Cedrés (UAM, México), Alejandra Perié (UNC, Argentina) Ana Rosa Pérez Ransanz (UNAM, México), Víctor Rodríguez (UNC, Argentina), Carolina Scotto (UNC, Argentina), Sandra Visokolskis (UNC, Argentina).

Autores: Fernando Ferrari, Luis Miguel Peris Viñe, Luciana Samamé

Coordinadora editorial y corrección de pruebas a cargo de Mercedes Doffi

Representación en ciencia y arte, V volumen / Fernando Ferraris ... [et al.] ;
compilado por Fernando Ferraris ; Luis Miguel Peris Viñe ; Samamé
Luciana. - 1a ed. - Córdoba : Brujas, 2016.
410 p. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-987-591-746-0

1. Arte. 2. Arte Latinoamericano. 3. Estudios. I. Ferraris, Fernando II. Ferraris,
Fernando, comp. III. Peris Viñe, Luis Miguel, comp. IV. Luciana, Samamé, comp.
CDD 700.1

© Editorial Brujas

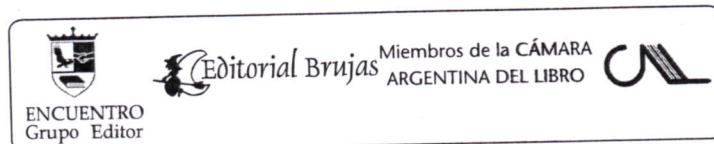
1° Edición.

Impreso en Argentina

ISBN: ISBN 978-987-591-746-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa.



www.editorialbruja.com.ar publicaciones@editorialbruja.com.ar

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4691616- Pasaje España 1485 Córdoba - Argentina.

Índice general

Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC, de la que se ha recibido un subsidio que ha hecho en buena parte posible la presente publicación. También deseamos hacer extensivo nuestro agradecimiento a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, por prestarnos su aval y su apoyo. También a Marcelo Ferrero y a la editorial Brujas. Finalmente, aunque no en último término, a todos los evaluadores que han contribuido con su valiosa tarea a la calidad de los trabajos que en este libro se recopilan.

La comunidad irrepresentable. Reflexiones sobre la comunidad desustancializada

Andrea Torrano^a

^aCIECS-CONICET-UNC

Natalia Lorio^b

^bUNC-IDH-CONICET

Abstract. La tematización acerca de la comunidad está presente ya en los albores de la filosofía, incluso podría decirse que recorre toda la historia del pensamiento. En su configuración contemporánea podemos reconocer diversos abordajes y tradiciones que han rehabilitado el tema en los que la comunidad ha sido pensada como una "propiedad" que une a los sujetos, que los hace pertenecientes al mismo conjunto o como determinada "sustancia" producida por su unión. Sin embargo, es posible reconocer dentro de los desarrollos contemporáneos un tipo de representación de lo común atravesada por una hiancia, por la ausencia de cierre, por la falta. Esta manera de concebir la comunidad se presenta como una crítica a los supuestos implícitos en la comunidad como categoría de la modernidad, y propone a su vez otro modo de representar la comunidad a partir de lo im-propio. Interesa en este trabajo recorrer e indagar la singularidad de esta comunidad desustancializada abordando una constelación de autores que va de Bataille a Nancy, de Esposito a Simondon.

Keywords: *Comunidad, Representación, Ontología relacional, Desustancialización.*

I. Introducción

La pregunta por la comunidad está presente ya en los albores de la filosofía, podría decirse que recorre toda la historia del pensamiento. En los últimos años puede notarse una rehabilitación importante del tema de la comunidad desde diversas perspectivas. Pero, como señala Esposito, lo que tienen en común las diferentes tradiciones que han pensado la comunidad –los comunitarismos, las éticas de la comunicación, la sociología organicista– es que la conciben como aquello que nos es más “propio” (Esposito, 2007: 23)¹. La comunidad es entendida como una “propiedad” de los sujetos que une: un predicado que los califica como pertenecientes al mismo conjunto o una “sustancia” producida por su unión. Es decir, la comunidad sería una cualidad que se agrega a su naturaleza de sujetos. De este modo, los sujetos son parte de una entidad mayor –o inclusive mejor– que la simple identidad individual, pero que tiene origen en ésta y, en definitiva, le es especular (Cf. Esposito, 2007: 22-23).

En este texto nos proponemos volver sobre la cuestión de la comunidad, tomando como horizonte el tono intempestivo que, como señala Agamben, es lo que permite ajustar cuentas con nuestro tiempo, ponerlo en relación con otros tiempos y, a la vez, adquirir la “capacidad de responder a las tinieblas del ahora” (Agamben, 2011: 29). En este sentido podemos decir que la pregunta por la comunidad se impone intempestivamente al pensamiento.

Interesa pensar la comunidad a partir de un abordaje anti-sustancialista que involucra los nombres de Bataille, Nancy y Esposito. Estos autores han cuestionado los supuestos implícitos de la comunidad, poniendo en cuestión la posibilidad de la representación de una comunidad desustancializada. Para dar cuenta de la crítica a la noción de sustancia llevada a cabo por estos abordajes, consideramos que es necesario un desarrollo ontológico que, sin proponer una ontología de la sustancia, permita reelaborar una noción de comunidad que refiera a la relación que se halla en su seno.

II. La comunidad

Una cronología respecto a la preocupación por la comunidad nos lleva a señalar dos textos importantes que, justamente, volviendo a la comunidad, dan cuenta de su falta (sea bajo la forma de inacabamiento, desobramiento o bajo la

estela de lo inconfesable o vergonzoso). Los textos a los que nos referimos son de Nancy, La comunidad inoperante, y de Blanchot, La comunidad inconfesable; textos que se dan en una suerte de diálogo que además involucran a Bataille (aunque en Bataille no hay un desarrollo abocado de forma unívoca del tema de la comunidad ni la explicitación de su centralidad, debemos decir que sí hay una suerte de ontología que es vertebral al tema que nos ocupa).

Bataille se podría inscribir en el inicio de la serie de autores que dieron cabida a un pensamiento de la comunidad crítico de la ontoteología-política, señalando la desustancialización de lo común (sin ligarlo a la patria, ni a la sangre, ni al pasado) y que, impugnando la autoridad, acentúa la experiencia de comunicación (o en los términos de este trabajo, la relación). El sondeo del pensamiento batailleano sobre la comunidad da cuenta que esta preocupación se sitúa en el marco de la oposición Estado-comunidad (en pos de desideologizar al Nietzsche tomado por los fascistas), en la cual la comunidad se encuentra enfrentada a las formas frías y servilizantes de la conformación política Estado (Cf. Bataille, 1993 y 2005).

Recordemos que los textos en los que Bataille comienza a reflexionar sobre la comunidad son de los años '30, en los que la política mostraba como su propia cara, su opuesto: la violencia, la guerra y la muerte. En los años posteriores hallamos rastros de esa preocupación por lo común, pero ya no bajo la huella de la comunidad, sino de la comunicación (Cf. Bataille, 1981, 1972 y 1973). Estableciendo algunas diferencias con aquellos que han retomado a Bataille para pensar la comunidad, diremos que en Blanchot, Nancy y Esposito está presente ya no la oposición comunidad-Estado, sino que la comunidad es puesta en tensión con la comunidad, vale decir, se trata de pensar lo común fuera del eje de una comunidad sustancializada. Se trata entonces de enfrentar (como señala Nancy) La comunidad contra la Comunidad, como si algo de lo que Bataille pensó en los años treinta (en pleno fragor de la violencia) pudiera señalar una forma de criticar, de deconstruir y de establecer los problemáticos umbrales de la comunidad.

Como sostiene Surya, es a Nancy a quien le debemos que el motivo, el tema “comunidad” haya recobrado fuerza en el pensamiento, haya forzado al pensamiento a ese retorno (Cf. Surya, 2012: 181-184). Acerca de este retorno de la problemática por lo común nos preguntamos: ¿Por qué volver sobre la comunidad? ¿Sobre qué comunidad es que se vuelve el pensamiento y por qué? ¿Es acaso porque la reflexión sobre lo común delimita los umbrales entre lo posible y lo imposible de lo político?

Si tenemos en cuenta el contexto de emergencia en el pensamiento del tema de la comunidad², es preciso decir que ya está lejos, y a la vez muy presente, el escenario que en los primeros cincuenta años del siglo pasado habían vuelto sobre

el tema de lo común y la comunidad, es decir, las formas del totalitarismo. Además, parece lejano también aquel evento político —ya convertido en mito— en que lo común mostró otra de sus caras al encarar la diferencia y también lo inacabado: el mayo del '68. Resituarse este retorno, implica volver a pensar el comunismo en una escena en que las democracias parecen haber hecho suyas las formas del capitalismo liberal³.

En este contexto, La "retirada" de lo político (1981) de Nancy y Lacoue-Labarthe juega un papel preponderante en este retorno del motivo de la comunidad, allí se encuentra delineada: 1. la implicación recíproca entre filosofía y política, 2. la cuestión del totalitarismo como re-sustancialización forzada del cuerpo político y 3. la cuestión de la retirada de lo político ligada a la retirada de la trascendencia (que había instalado el totalitarismo). Repensar lo político desde allí, desde una retirada de lo político, impone que se re-trace la apuesta por lo político que "no puede ser la de un fundamento (o un nuevo fundamento) de lo político"⁴ (Nancy, Lacoue-Labarthe, 2000: 43). Desde aquí, la sustracción de fundamento metafísico, el motivo de la finitud y la cuestión de la relación, en tanto rasgos determinantes de este retrazado de lo político serán imprescindibles para abordar este pensamiento sobre la comunidad.

III. La comunidad desustancializada

Las reflexiones de Nancy y Bataille abrieron el camino para un "vaciamiento" sustancial de la comunidad. A ellas se suman las reflexiones de Esposito que se centran sobre esta carencia o falta que supone una comunidad desustancializada.

En *Communitas. Origen y destino de la comunidad* (1998) Esposito se propone analizar la comunidad por fuera de los esquemas tradicionales que la conciben como cierta propiedad o cualidad que se comparte. Por el contrario, la comunidad no es una cosa ni una posesión, ni un interés colectivo común; es lo opuesto a lo propio, es lo im-propio, el munus, obligación o deber para con los otros, una carencia, un don-a-dar.

Para llegar a esta definición de comunidad, Esposito realiza una reconstrucción etimológica del término *communitas*. El significado del sustantivo *communitas* y del correspondiente adjetivo *communis*, adquiere sentido por oposición a "propio". Este significado de la *communitas* como lo no propio (público, general) se halla en relación con el término latino *munus* (social). El *munus* no es un don (*donum*) que requiere y pretende un intercambio, sino "el don que se da porque se debe dar y

no se puede no dar" (Esposito, 2007: 28. Cursivas del autor). La particularidad del *munus* es que no indica la posesión sino la pérdida, señala "sólo el don que se da, no el que se recibe" (Ibíd.). Por lo cual, el *munus* es la obligación que se ha contraído con el otro, que exige una nueva donación (*gratus-munus*), una reciprocidad.

En este sentido la comunidad se refiere a un don recíproco que pasa continuamente de uno a otro y que, en consecuencia, no puede pertenecer a ninguno. En síntesis, de acuerdo con Esposito, "*communitas* es el conjunto de personas a las que une, no una «propiedad», sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un «más» sino por un «menos», una falta" (Ibíd.: 29-30). La *communitas* es, entonces, lo que liga a las personas a través de una falta, una deuda recíproca en la que están obligados a dar.

Lo que Esposito señala a partir de este deber que une a los sujetos de la comunidad, esta obligación de dar, es la expropiación de aquello que es más propio, su subjetividad. Esta expropiación obliga al sujeto a salirse de sí mismo, descentra al sujeto propietario y lo liga a lo impropio. "Si el sujeto de la comunidad no es más el «mismo», será necesariamente un «otro». No otro sujeto, sino una cadena de alteraciones que no se fija en una nueva identidad" (Esposito, 2008: 38). Por lo tanto, lo que encuentran los sujetos en la comunidad no es un principio de identificación sino un extrañamiento, un vacío. La comunidad no produce agrupamiento ni tampoco protección, por el contrario "expone al sujeto al riesgo más extremo: el de perder su propia individualidad, los límites que garantizan su intangibilidad por parte del otro" (Ibíd.: 40).

De esto modo, Esposito arriba a la conclusión de que no tenemos "nada en común". Es esta nada lo que se comparte en la comunidad, se trata de la comunidad de la nada. Pero, como advierte Nancy en "Coloquium", prefacio de *Communitas*,

"nada" que no es exactamente la nada: es algo que no es una cosa en el sentido de un «dado-presente-en-algún lado». No está en un lugar, porque es más bien el lugar mismo: la capacidad de que alguna cosa, o más bien algunas cosas, y algunos, estén ahí, es decir que ahí se encuentren los unos con los otros o entre ellos, siendo el con y el entre, precisamente, no otra cosa sino el lugar mismo" (Esposito, 2007: 17. Cursivas del autor).

La nada y el no que implica la comunidad no debe comprenderse como algo que se puede "superar", ni como algo que "todavía no puede ser", sino que es el único modo de ser de la comunidad (Cf. Esposito, 2008: 38-39).⁵ Como señala

Groppo, esta visión de la comunidad como nada y su correlativa visión del sujeto como la ausencia de propiedad de sí configura una ontología negativa de la identidad (Groppo, 2011: 59). Pero, de acuerdo con Esposito, "si la comunidad es siempre de los otros y nunca de sí significa que su presencia está constitutivamente habitada por una ausencia –de subjetividad, de identidad, de propiedad–" (2008: 38). Es decir, la comunidad denota un aspecto positivo en la ausencia. Se trata de la presencia de una ausencia, su presencia en cuanto falta.

VI. La comunidad como relación

El vaciamiento sustancial de la comunidad, supone una ontología negativa, pero, al mismo tiempo, evoca una ontología afirmativa en tanto la nada es constitutiva de la comunidad. Como expresa Esposito,

"ella no es un ente. Ni un sujeto colectivo, ni un conjunto de sujetos. Sino que es la relación que ya nos hace ser tales –sujetos individuales– porque interrumpe su identidad con una línea que los atraviesa alterándolos: el «con», el «entre», el umbral sobre el cual ellos se cruzan en un contacto que los relaciona con los otros en la medida en que los separa de sí mismos. Se podría decir (...) que la comunidad no es el inter del ser, sino el ser como inter: no una relación que modela al ser sino el mismo ser como relación" (Esposito, 2008: 39. Cursivas del autor).

En este sentido es que podemos decir que las reflexiones de Esposito sobre la comunidad postulan una ontología de la relación, en tanto considera el ser de la comunidad como una exposición a la relación, una exposición a la nada que habilita esa relación. La nada que signa esta ontología de la relación señala que la comunidad no es un ente constituido y estabilizado, sino la relación que interrumpe la asunción de los sujetos individuales como tales, la comunidad es la alteración que atraviesa a estos seres puestos en juego, donde "el ser de la comunidad es la distancia, el espaciamiento, que nos relaciona con los otros en una común no-pertenencia" (Ibíd.).

Es notable que Nancy también avance en dirección a esta ontología relacional al aseverar que el comunismo no es una hipótesis, sino nuestro dato primero: somos en común. Pero este "dato primero" implica a su vez una exigencia infinita

atravesada por el trabajo de la nada que constituye la comunidad: debemos llegar a ser lo que somos (Cf. Nancy, 2009: 25). De esta exigencia de lo infinito y lo común, Nancy refiere la incalculabilidad del ser relacional, que no podría ser hipostasiado bajo una figura o significación que la represente (Ibíd.: 32).

Bajo este sentido, la ontología relacional es la consideración de que "el ser es relación" o mejor aún, que "toda realidad es relacional" (Simondon, 2009: 467). En términos de Simondon,

"la relación es una modalidad del ser; es simultánea respecto a los términos cuya existencia asegura. Una relación debe ser captada como relación en el ser, relación del ser, manera del ser y no simple relación entre dos términos a los que podríamos conocer adecuadamente mediante conceptos ya que tendrían una efectiva existencia separada" (Simondon, 2009: 37).

La relación es lo que se encuentra entre los individuos sin que pertenezca a ninguno de ellos en particular. La relación es lo que provoca que se abandone la idea de sí mismo, el sujeto se ve obligado a salir de sí, marcando la tensión entre el adentro-afuera. En la medida en que el ser es siempre «con» y «entre», no existe la posibilidad de deslindar dicha alteridad de la propia misitud, resultando imposible mentar la propiedad de la propia subjetividad (Cf. Balcarce, 2009/2010).

Lo que significa afirmar que los singulares no existen como entes independientes sino sólo en relación, hay una continuidad entre unos y otros, no presentan límites claros que definan entidades previas a la relación. La relación, por tanto, no es concebida como una relación entre términos preexistentes –por ejemplo, individuos– sino que la relación es la condición y el condicionante de los singulares.

IV. Conclusión

En el desarrollo que llevamos a cabo, aparece el cuestionamiento de la posibilidad de una representación de la comunidad. El abordaje de los "seres puestos en juego asomados a su propia nada" de Bataille tomado como piedra de toque para los desarrollos del "ser-en-común" de Nancy, y el "munus" de Esposito, ponen en jaque desde diversos flancos la tentación de representar lo común. Habida cuenta de que la comunidad no es una sustancia, no es una propiedad, ni la suma de los sujetos, ni un

sujeto que los trascienda, sino la relación-ser-en-común, o la nada que posibilita el espacio y la distancia en la relación; no es posible, como advierte Nancy, hipostasiarla bajo una figura o significación. Ahora bien, ¿Qué nuevas perspectivas se abren a partir de esta ontología del ser-en-común? ¿Qué desafíos impone considerar la comunidad desde una ontología relacional? ¿Es posible circunscribir lo común, la comunidad, el ser como inter en formalización política o, en otros términos, es posible avizorar una representación de la comunidad desde estas perspectivas anti-sustancialistas?

Del "vaciamiento" sustancial de la comunidad y la falta que supone su desustancialización, difícilmente pueda derivarse una representación de lo común. Antes bien, lo irrepresentable de la comunidad marca según Esposito el conflicto original que excede toda representación: representar es domesticar en un orden, imponer una norma, reducir al Uno, incluso producir (la ilusión de) la fundación, la realización de la filosofía en la política en el concepto: "No existe filosofía del conflicto que no reduzca a éste al propio orden categorial y por tanto (...) que no lo niegue precisamente mientras lo representa y a través de la representación" (Esposito, 1996: 21).

A partir de las preguntas que hemos trazado y de los recorridos establecidos, sí parece plausible constatar los nuevos desafíos de la filosofía política y la teoría política ligados a la necesidad de establecer deslizamientos desde la antropología a la ontología, complejizar la mirada a fin de atender la riqueza (y excedencia) de la cuestión de lo común —que, como hemos desarrollado en este escrito, involucra las tensiones en las que aparecen categorías centrales como las de ser, sujeto, finitud, comunidad, entre otras—. Suspendida la posibilidad de una representación de lo común, se hace patente la incalculabilidad del ser relacional siendo acaso la política —que "no puede sino estar separada según la esencia del ser-en-común" (Nancy, 2009: 40) — lo que garantice "realizar lo que ya somos, la potencia de lo que ya somos" (Del Barco, 2011: 322)⁶.

Notas

1. En este sentido señala Esposito que en los comunitarismos (y comunismos) se trata de apropiarse de lo que no es nuestro común, mientras que para las éticas comunicativas es poner en común lo que nos es propio.

2. Recordemos que los primeros textos son de los años 80 (La comunidad inoperante de Nancy de 1986, y La comunidad inconfesable de Blanchot de 1984), mientras que la reflexión de Esposito se da unos años después (de 1991 es Nihilismo y comunidad y, luego, en 1998 aparece Communitas).

3. Es Nancy quien señala que "la democracia no ha recordado suficientemente que, de alguna forma, también debía ser "comunista", por no ser más que gestonaria de las necesidades y los males menores, privada de deseo, es decir, de espíritu, aliento, sentido" (2009: 31).

4. Cf. Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J. L., "La «retirada» de lo político", en Revista Nombres, Año X, N° 15, Córdoba, Octubre de 2000, p. 43.

5. La tesis de Esposito es que la relación entre la política moderna y la comunidad es de una tensión irresoluble. Esta tensión se da entre una tendencia a la nada de la vida en común —a la imposibilidad misma de lo común— y la tendencia contraria, inmunizadora, su contrapunto semántico, que preserva y garantiza la vida individual. Según Esposito, lo inmunitario es lo opuesto a lo común.

6. Cf. el texto de Del Barco, "Notas sobre la política", donde el autor, desde una posición desustancializante del hombre y del sujeto, señala la exigencia ética a la que una política debería hacer lugar (2011: 322).

Referencias

- Agamben, Giorgio (2011) *Desnudez*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bataille, Georges (1972) *El Culpable*, Madrid: Taurus.
- (1981) *La experiencia interior*, Madrid: Taurus.
- (1973) *Sobre Nietzsche*, Taurus: Madrid.
- (2005) *Acéphale*, Buenos Aires: Caja Negra.
- (1993) *El estado y el problema del fascismo*, Valencia: Pre-textos.
- Blanchot, Maurice (1984) *La communauté inavouable*, Paris: Minuit.
- Esposito, Roberto (2003) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, Roberto, et al. (2008) *Nihilismo y política*, Buenos Aires: Manantial.
- Del Barco, Oscar (2011) *Escrituras. Filosofía*, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Hollier, Denis (1982) *El colegio de sociología*, Madrid: Taurus.
- Fistetti, Francesco (2004) *Comunidad. Léxico de política*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grosso, Alejandro (2011) "Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista", en *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 42, pp. 49-68.

Hervás, Galindo (2008) La soberanía. De la teología política al comunitarismo impolítico, Murcia: Res Publica.

Lacoue-Labarthe, Philippe, Nancy, Jean-Luc (2000) "La «retirada» de lo político", en Revista Nombres, Año X, N° 15, Córdoba.

Lorio, Natalia (2013) "Tragedia y política en Bataille: La Numancia", en Farga, Gisel y Lipcen, Erika, La literatura en la filosofía política, Córdoba: Editorial Brujas, pp. 123-131.

Nancy, Jean-Luc (2007) La comunidad enfrentada, Buenos Aires: La Cebra.

----- (2000) La comunidad inoperante, Santiago de Chile: Arcis.

----- (2009) La verdad de la democracia, Buenos Aires: Amorrortu.

Montoya Santamaría, Jorge William (2006) La individuación y la técnica en la obra de Simondon, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Simondon, Gilbert (2009) La individuación a la luz de las nociones de forma y de información, Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial Cactus.

Surya, Michel (2012) "In-significancias de Acéphale", Año XII, N° II, en Instantes y Azares, pp. 181-199.

Torrano, Andrea; Torres, Anselmo (2011) "Individuación y política. Devenir transductivo", en Longhini, Carlos y Vazquez, Guillermo, Experiencia y repetición. Políticas de ¿qué hacer?, Córdoba: Editorial Brujas, pp. 133-143.

Fundamentación de la ciencia y de la política en Carnap y en Chomsky

Luis Miguel Peris—*Vigilante*
Universidad de Granada, España

Abstract. Las conexiones entre nuestros conocimientos y nuestras prácticas vienen siendo tratadas con gran dedicación a lo largo de toda la historia de la filosofía. Esas conexiones son de especial trascendencia en el campo de la actividad social y política. Abordaré algunos aspectos de esas conexiones vinculados al papel de los valores, y a partir de las propuestas de Noam Chomsky y de Rudolf Carnap. En relación a Chomsky presento un análisis crítico del problema de Platón y el problema de Orwell y una propuesta sobre el papel de los datos en la construcción del conocimiento en la ciencia y en la política. En relación a Carnap bosquejo una reconstrucción de los vínculos entre conocimiento y práctica mediante una teoría jerárquica de los valores. Todas las propuestas consideradas muestran las dificultades pero también las posibilidades, de realización del ideal ilustrado de la mejora de vida mediante el conocimiento.

Keywords: Carnap, Chomsky, problema de Platón, problema de Orwell, valores, conocimiento, teoría jerárquica de los valores

1. Conocimiento, política y valores

Las conexiones entre nuestros conocimientos y nuestros valores son de especial trascendencia en múltiples ámbitos, en especial en los políticos. El análisis: